

§. XXI.

137 **H**emos omitido en este catálogo de mugeres eruditas muchas modernas, porque no saliese muy dilatado; y todas las antiguas, porque se encuentran en infinitos libros. Baste saber (y esto parece mas que todo) que casi todas las mugeres, que se han dedicado á las letras, lograron en ellas considerables ventajas; siendo así que entre los hombres apenas de ciento que siguen los estudios, salen tres, ó quatro verdaderamente sabios.

138 Pero porque esta reflexion podia poner á las mugeres en parage de considerarse muy superiores en capacidad á los hombres, es justo ocurrir á su presuncion, advirtiéndole que esa desigualdad en el logro de los estudios nace de que no se ponen á ellos, sino aquellas mugeres en quienes, ó los que cuidan de su educacion, ó ellas en sí mismas, reconocieron particulares disposiciones para la consecucion de las ciencias; pero en los hombres no hay esta eleccion: los padres, en atencion á adelantar su fortuna, sin consideracion alguna de su genio, ó de su rudeza, los destinan á la carrera literaria; y siendo los mas de los hombres de habilidad corta, es preciso que salgan pocos aventajados en literatura.

139 Mi voto, pues, es, que no hay desigualdad en las capacidades de uno y otro sexô. Pero si las mugeres para rebatir á importunos despreciadores de su aptitud para las Ciencias, y Artes quisieren pasar de la defensiva á la ofensiva, pretendiendo por juego de disputa superioridad respecto de los hombres, pueden usar de los argumentos propuestos arriba, donde de las mismas máximas físicas, con que se pretende rebaxar la capacidad de las mugeres, mostramos que con mas verisimilitud se infiere ser la suya superior á la nuestra.

140 A que les añadiremos la autoridad de Aristóteles, el qual en varias partes enseña, que en todas especies de animales, incluyendo expresamente á la humana, las hembras son mas astutas, é ingeniosas que los másculos: señala-

JXX 2

ladamente en el *lib. 9. de Histor. Animal. c. 1.*, donde pronuncia así la sentencia: *In omnibus verò, quorum procreatio est, fœminam, & mârem simili ferè modo natura distinguit moribus, quibus mas differt à fœmina, quod præcipue tum in homine, tum etiam in iis, quæ magnitudine præsent, & quadrupedes viviparæ sint, percipitur: sunt enim fœminæ moribus mollioribus, mitescunt celerius, & malum facilius patiuntur, discunt etiam, imitanturque ingeniosius.*

141 Esta autoridad de Aristóteles, que á las mugeres concede, no solo la ventaja de docilidad, y blandura de genio, mas tambien el exceso de ingenio sobre los hombres, podrá hacer gran fuerza á tantos adoradores de este Filósofo, que le llaman el genio penetrante de la naturaleza, y término de la humana inteligencia. Pero yo á las mugeres les prevengo, que no les está bien dar mucha fé á Aristóteles; porque si en el lugar citado las ennoblece con la superioridad en la perspicacia, poco mas abaxo las envilece con el aumento en la malicia: *Verum malitiosiores, astutiores, insidiosiores fœminæ sunt.* Y aunque algo despues les concede el noble atributo de la misericordia, con preferencia á los hombres, luego las mancha con los borrones de la envidia, la maledicencia, la mordacidad, y otros: *Ita quod mulier misericors magis, & ad lacrymas propensior, quam vir est: invida iter magis, & querula, & maledicentior, & mordacior.* No sé, pues, que quieran las mugeres acetar con estas pensiones la ventaja de ingenio que las concede el Filósofo. No obstante se puede discurrir, que quando quien estaba tan mal con ellas, asentó la baza de ser mas ingeniosas, no debieron de ser ligeros los fundamentos.

§. XXII.

142 **A**quí ocurre, y es razon decir algo de la aptitud de las mugeres para aquellas artes mas elevadas que las en que comunmente se exercitan, como la Pintura, y la Escultura. Poquísimas mugeres se dedicaron á estas artes; pero de esas pocas salieron algunas excelentes Artífices. De la admirable Ana María Schurmán ya se dixo

Tom. I. del Teatro.

Bb

ar-

arriba como fue eminente en Pintura, Escultura, y Grabadura.

143 En Italia fueron Pintoras celebradas las tres hermanas *Sophonisba*, *Lucia*, y *Europa de Angosciola*: á la primera de las quales traxo á su servicio Isabela, Reyna de España, muger de Felipe II. y era tan grande su reputacion, que el Papa Pio IV. solicitó un retrato de aquella Reyna de mano de Sophonisba.

144 *Irene de Spilimberg*, Veneciana, fue tan primorosa en el mismo Arte, que se equivocaban freqüentemente sus pinturas con las de el Ticiano, cuya contemporanea fue. Arrebatóla el hado á los veinte y siete años de su edad, con dolor universal, y aun con lágrimas de su propio competidor.

145 *Terèsa de Pó* logra en Nápoles hoy (si es que aún vive) alta estimacion en la Pintura; y se pueden ver preciosos lienzos suyos en el gavinete de la Excelentísima Señora Marquesa de Villena, que le hizo trabajar siendo Virreyna de Nápoles.

146 Aun en la Estatuaria produjo la Italia mugeres famosas. *Propercia de Rosi* fue generalmente aplaudida por sus hermosos diseños, y bien labradas estatuas de marmol. Pero mas que esta, y mas que todas la insigne *Labinia Fontana*. En Francia solo tengo noticia de una Pintora, pero de primer orden. Esta fue *Isabela Sophia de Cherón*, conocida por el nombre de *Madama Le-Hai*: la qual, sobre las prendas de mas que mediana Poetisa, y Música, fue en el arte de pintar perfectísima, y tan celebrada por ella, que el Delfin, hijo de Luis el Grande, hizo que le pintase á el, y á sus hijos. Lo mismo hizo Casimiro V. Rey de Polonia, que residió en París, despues de su voluntaria abdicacion de aquella Corona: lo mismo muchos de los primeros Señores de Francia, que se dignaban de ir á la casa de Isabela, como lo hizo muchas veces el Príncipe de Condé para este efecto. El Emperador Josef la quiso llevar á Viena, señalándole una pension crecida; y no pudiendo reducirla, le envió los modelos de su semblante, y de todos los demas de la Familia Imperial, para que sobre ellos

formase los retratos. Siendo extremada, así en el diseño, como en el colorido su exáctitud, no era menor la facilidad; pues seguia qualquiera conversacion, sin dar treguas al pincel. Pero las acciones christianas, y generosas de su piadoso espíritu la hicieron mas estimable que los rasgos de su mano. Y murió como vivió el año de 1711.

147 Adonde se vé mejor la igualdad de las mugeres con los hombres en la aptitud para las artes nobles, es en la Música (como facultad indiferente á uno y otro sexò), pues las que se aplican á ella, tantas ventajas logran respectivamente al tiempo que estudian, como nosotros; ni hallan mas dificultad los Maestros de este Arte en enseñar á niñas que á niños. Yo conocí una de esta profesion, que antes de llegar á quinze años era Compositora. De intento, en la mencion que se ha hecho de tantas mugeres ilustres, no se tocó en las excelsas prendas de nuestra esclarecida Reyna la Señora Doña Isabel Farnesio, ya porque no se atrevió á entrar en este sagrado con tan grosera pluma mi respeto, ya porque otra mas bien cortada entre los tymbres de su Régia Casa, tiró algunos rasgos á delinear los resplandores de la Persona.

§. XXIII.
148 VEO ahora, que se me replica contra todo lo que llevo dicho, de este modo. Si las mugeres son iguales á los hombres en la aptitud para las artes, para las ciencias, para el gobierno político, y económico, ¿por qué Dios estableció el dominio, y superioridad de el hombre, respecto de la muger, en aquella sentencia de el cap. 3. de el Génesis *Sub viri potestate eris*? Pues es de creer, que diese el gobierno á aquel sexò, en quien reconoció mayor capacidad.

149 Respondo lo primero, que el sentido específico de este Texto aun no se sabe con certeza, por la variacion de las versiones. Los Setenta leyeron: *Ad virum conversio tua*. Aquila: *Ad virum societas tua*. Symmacho: *Ad virum appetitus, vel impetus tuus*. Y el doctísimo Benedicto Perey-

ra dice, que traduciendo el original Hebreo palabra por palabra, sale la sentencia de este modo: *Ad virum desiderium, vel concupiscentia tua.*

150 Lo segundo respondo, que se pudiera decir, que la sujecion política de la muger fue absolutamente pena de el pecado, y así en el estado de la inocencia no la habría. El Texto por lo menos no lo contradice; antes bien parece que habiendo de obedecer la muger al varon en el estado de la inocencia, debiera Dios intimarle la sujecion luego que la formó. Siendo esto así, no se infiere que la preferencia se le dió al hombre por exceder á la muger en entendimiento, sino porque la muger le dió la primera ocasion al delito.

151 Lo tercero digo, que tampoco se infiere superioridad de talento en el varon, aunque desde su origen le diese Dios superioridad gubernativa de la muger. La razon es, porque aunque sean iguales los talentos, es preciso que uno de los dos sea primera cabeza para el gobierno de casa, y familia; lo demas sería confusion, y desorden. Entre las especies probables de gobierno tienen los Filósofos Morales, siguiendo á Aristóteles, por la ínfima, ó menos perfecta la que se llama Timocracia, en que todos los individuos de la República mandan igualmente, ó tienen igual voto. Pero entre marido, y muger, no solo sería imperfecto este modo de mandar en quanto al gobierno económico, sino imposible; porque en la multitud de el Pueblo, quando haya diversidad de dictámenes, se puede decidir la dificultad por pluralidad de votos; lo que entre marido, y muger no puede suceder, porque estan uno á uno: y así, en caso de oponerse en el dictamen, no se puede determinar si no es uno de los dos superior. Pero por qué habiendo de ser superior el uno, siendo iguales los talentos, quiso Dios que lo fuese el hombre? Pueden discurnirse varios motivos en el exceso de otras prendas, como en la constancia, ó en la fortaleza; porque estas virtudes convienen para tomar las resoluciones convenientes, y mantenerlas despues de tomadas, atropellando en uno,

y otro los estorbos de temores, ó vanos, ó ligeros: pero es mejor decir, que en las divinas resoluciones ignoramos por la mayor parte los motivos.

§. XXIV.

152 **C**oncluyo este Discurso, satisfaciendo á un reparo que se podrá formar sobre el asunto; y es, que persuadir al género humano la igualdad de ambos sexos en las prendas intelectuales, no parece que trahe utilidad alguna al Público, antes bien le ocasionará algun daño, por quanto fomenta en las mugeres su presuncion, y orgullo.

153 Pudiera ocurrir á este escrúpulo solo con decir, que en qualquiera materia que se ofrezca al discurso, es utilidad bastante conocer la verdad, y desviar el error. El recto conocimiento de las cosas por sí mismo es estimable, aun sin respecto á otro fin alguno criado. Las verdades tienen su valor intrínseco; y el caudal, ó riqueza de el entendimiento, no consta de otras monedas. Unas son mas preciosas que otras, pero ninguna inutil. Ni la verdad, que hemos probado, puede por sí inducir vanidad, y presuncion en las mugeres. Si ellas son verdaderamente en las perfecciones de la alma iguales con nosotros, no habrá vicio alguno en que lo conozcan, y entiendan así. Santo Thomas, hablando de la vanagloria, dice, que este pecado no se incurre, por conocer cada uno, y aprobar el bien, ó perfeccion que tiene: *Quod autem aliquis bonum suum cognoscat, & approbet, non est peccatum* (a). Y en otra parte, hablando de la presuncion, dice, que este vicio siempre se funda en algun error de el entendimiento: *Præsumptio autem est motus appetitivus, quia importat quamdam spem inordinatam, habet autem se conformiter intellectui falso* (b). Luego el conocer las mugeres lo que son, como no lleguen á pensar de sus prendas mas

Tom. I. del Teatro.

Bb 3

(a) 2. 2. quest. 132. art. 1.

(b) Quast. 22. art. 2.

de lo que deben , no podrá hacerlas vanagloriosas , ó presumidas ; antes , si se mira bien el desengaño á que se ordena este capítulo , no añade presuncion á las mugeres , y se la quita á los hombres.

154 Pero mucho mas pretendo , y es , que la máxima que hemos establecido , no solo no puede ocasionar en lo moral daño alguno , sino que puede traer mucho provecho. Considérese á cuántos hombres la imaginada superioridad de talentos los hace osados para emprender sobre el otro sexô criminales conquistas. En qualquiera lid la confianza , ó desconfianza de la fuerza propia , hace mucho para ganar , ó perder la batalla. El hombre en fé de la ventaja en el discurso , propone con valentía ; la muger , juzgándose inferior , escucha con respeto. ¿Quién puede negar aquí una gran disposicion para que él venza , y ella se rinda ?

155 Sepan , pues , las mugeres , que no son en el conocimiento inferiores á los hombres : con eso entrarán confiadamente á rebatir sus sofismas , donde se disfrazan con capa de razon las sinrazones. Si á la muger la persuaden , que el hombre , respecto de ella , es un oráculo , á la mas indigna propuesta prestará atento el oido , y reverenciará como verdad infalible la falsedad mas notoria. Bien se sabe á qué torpezas han reducido los Hereges , que llamamos Molinistas , á muchas mugeres antecedentemente muy virtuosas. ¿De qué nació la perversion , sino de haber imaginado en ellos unos hombres de superiores luces , y de haber desconfiado con demasía de el propio entendimiento , quando les estaba representando bien claramente la falsedad de aquellos venenosos dogmas ?

156 Otra consideracion hay que hacer muy importante en esta materia. Es cierto que qualquiera cede mas facilmente á aquel en quien reconoce alguna notable ventaja. Un hombre sirve sin violencia á otro hombre , que es mas noble que él ; pero con suma repugnancia , si son iguales en nacimiento. Lo propio sucede en nuestro caso. Si la muger está en el error de que el hombre es de sexô

mu-

mucho mas noble , y que ella por el suyo es un animal imperfecto , y de baxo precio , no tendrá por oprobio el rendírsele ; y llegándose á esto la lisonja de el obsequio , reputará por gloria lo que es ignominia. Conozca , pues , la muger su dignidad , como clamaba S. Leon al hombre. Sepa que no hay ventaja alguna de parte de nuestro sexô ; y así , que siempre será oprobio , y vileza suya conceder al hombre el dominio de su cuerpo , salvo quando le autorice la santidad de el matrimonio.

157 Aun no he dicho toda la utilidad que en lo moral traerá el sacar á los hombres , y mugeres de este error en que estan , de la desigualdad de los sexôs. Firmemente creo que este error es causa de mancharse con adulterios infinitos tálamos. Parece que me enredo en una estraña paradoxa ; pero no es sino una verdad constante: Atencion.

158 Pasados pocos meses , despues que con el vínculo de el matrimonio se ligaron las almas de dos consortes , pierde la muger aquella estimacion que antes lograba por alhaja recién poseída. Pasa el hombre de la ternura á la tibieza , y la tibieza muchas veces viene á parar en desprecio , y desestimacion positiva. Quando el marido llega á este vicioso extremo , empieza á triunfar , y á insultar á la esposa en fe de las ventajas que imagina en la superioridad de su sexô. Instruido de aquellas sentencias , que la muger que mas alcanza , alcanza lo que un niño de catorce años : que no hay que buscar en ellas seso , ni prudencia , y otras de este jaez , todo lo que observa en la suya trata con sumo desprecio. En este estado quanto la pobre muger discurre es un delirio , quanto dice un despropósito , quanto obra un yerro. El atractivo de la hermosura , si es que la tiene , ya no sirve de nada , porque le rebaxó el precio la seguridad de la posesion. Ese es un hechizo que ya está deshecho. Solo se acuerda el marido de que la muger es un animal imperfecto ; y si se descuida , á la mas linda le echará en la cara , que es un vaso de inmundicia.

159 En este estado de abatimiento está la infeliz mu-

Bb 4

ger,

ger, quando empieza á mirarla, como suelen decir, con buenos ojos un galan. A la que está aburrída de ver á todas horas un semblante ceñudo, es natural que le parezca demasíadamente bien un rostro apacible. Esto basta para facilitar la conversacion. En ella no oye cosa que no la lisonjee el gusto. Antes no escuchaba sino desprecios; aquí no se le habla sino de adoraciones. Antes era tratada como menos que muger; ahora se vé elevada á la esfera de deidad. Antes se le decia que era una tonta; ahora escucha que tiene un entendimiento divino. En la boca de el marido era toda imperfecciones; en la de el galan es toda gracias. Aquel la señoreaba como tyrano dueño; éste se le ofrece como rendido esclavo. Y aunque el enamorado, si fuera marido, hiciera lo mismo que el otro, como eso no lo previene la triste casada, halla entre los dos la distincion que hay entre un Angel, y un bruto. Ve en el marido un corazon lleno de espinas; en el galan coronado de flores. Allí se le presenta una cama de hierro; aquí de oro. Allí la esclavitud; aquí el imperio. Allí la mazmorra; aquí el solio.

En esta situacion; qué hará la muger mas valiente? ¿Cómo resistirá dos impulsos dirigidos á un mismo fin, uno que la impelè, otro que la atrahe? Si el Cielo no la detiene con mano poderosa, segura es la caída. Y si cae, ¿quién puede negar que su propio marido la despeña? Si él no la tratára con vilipendio, no le hiciera fuerza el amante con la lisonja. El mal tratamiento de el uno, da valor al rendimiento de el otro. Todo este mal viene muchísimas veces de aquel concepto baxo que los hombres casados tienen hecho de el otro sexó. Déxense de esas erradas máximas, y lograrán las mugeres mas fieles. Estímenlas, pues Dios los manda amarlas: y desprecio, y amor no entiendo cómo se pueden acomodar juntos en un corazon, respecto de el mismo objeto.

AD-

ADICIONES A ESTE TRATADO.

NUM. 2. Lo que diximos en este lugar de la infelicitad que Mahoma prometia á sus Mahometanas, se lee en algunos Autores, de quienes deduximos aquella especie; pero habiendo despues exáminado con reflexion todo el Alcorán, no hallamos en él tal cosa. Lo que notamos únicamente es, que hablando en varios capítulos de la felicidad de la otra vida, solo pinta la que pertenece á los varones, introduciendo muchas veces la extravagante y torpe ficcion de que para cada uno de sus Mahometanos ha de criar Dios una hermosísima doncella, con quienes se deleite eternamente en el Paraíso. De aquí se infiere, que se divorciarán para siempre de las esposas que tuvieron en este mundo. Ni para éstas, ni para las demas mugeres señala gloria alguna; lo que no se puede atribuir sino á una crasísima inadvertencia de aquel falso Profeta; pues no es creible, ni á su designio de pervertir el mundo convenia, que de intento excluyese de las delicias de el Paraíso, y condenase á unos rabiosos zelos aquel sexó, á quien era bastantemente inclinado, y que podia favorecer, ó dañar á sus intentos.

NUM. 3. Al exemplar de la Irlandesa Madama Duglás es dignísimo de agregarse el de la Marquesa de Gange, honestísima, y hermosísima Francesa. A esta señora propusieron sucesivamente sus torpes deseos dos cuñados suyos. Rebatíolos vigorosamente, aunque el uno, hombre extremadamente astuto, y que dominaba enteramente al Marques, marido de la señora, la amenazó eficazmente con la cruel venganza de irritarle contra ella, introduciendo en su ánimo sospechas contra su fidelidad. Rebatidos, y despreciados repetidas veces; sin embargo de esta ame-